

# EDITORIAL EL DILEMA HABITACIONAL

DR. CARLOS A. MEDINA.

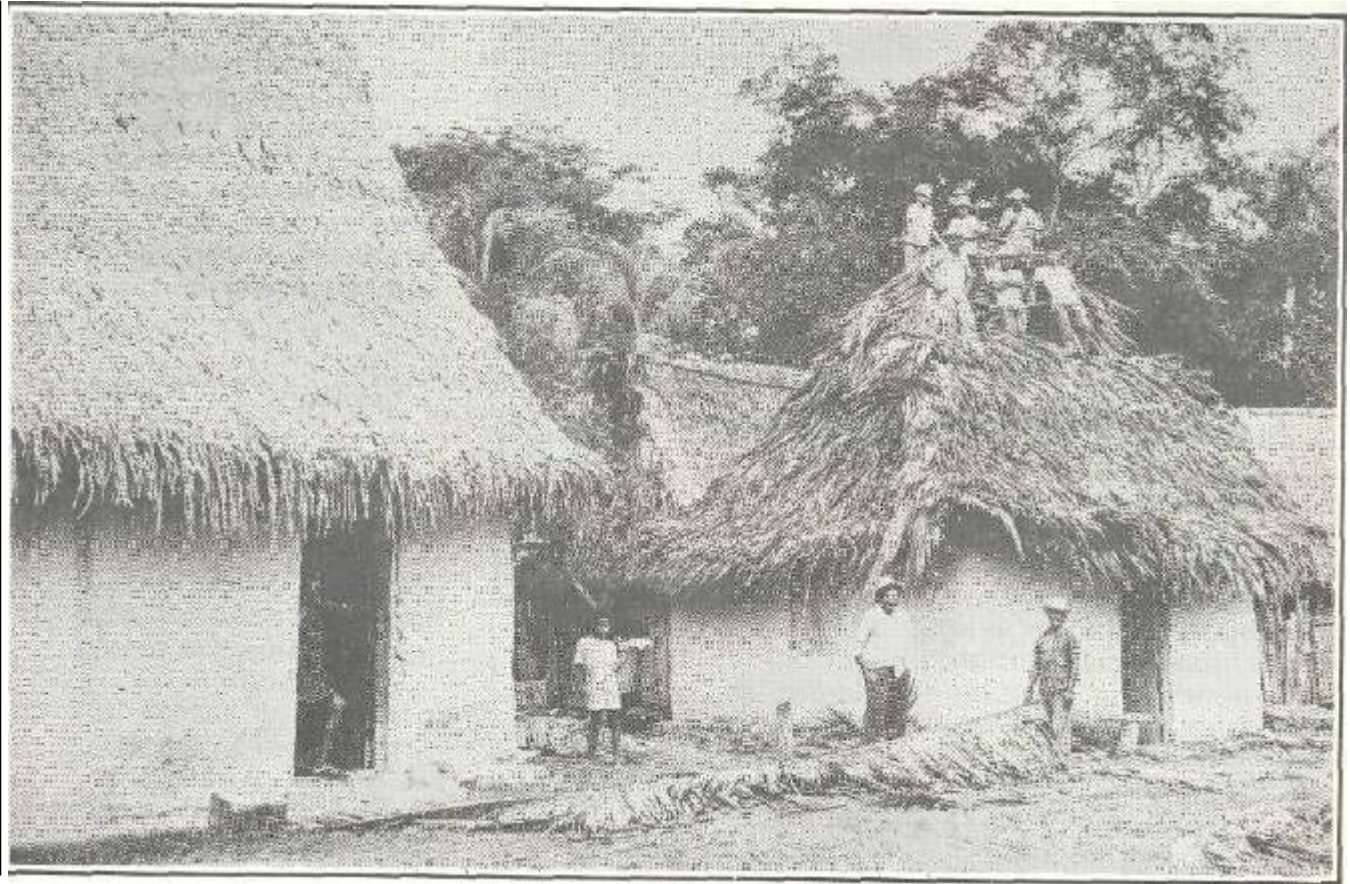
*Una de las necesidades del hombre moderno, es la de vivir en un espacio protegido y cubierto que le denominamos casa.*

*Desde el momento en que la sociedad se dividió en estratos basadas en niveles económicos, la casa se convirtió en un estatus*

*simbólico de la capacidad monetaria del núcleo familiar.*

*De allí que nuestras ciudades y villorrios, muestren esa diferencia gigantesca entre la opulencia de la clase alta y la miseria de nuestras poblaciones, marginadas.*

*Mientras en las clases económicas dominantes existen todas las facilidades no sólo para construir casas lujosas, en los estratos bajos, la situación es aterradora, pues hay un segmento poblacional que no es productivo y por ende no sujeto a crédito y que también tiene el derecho de vivir en una casa.*



*Esa barrera económica es la que ha forzado a nuestros hermanos marginados a vivir en tugurios y villas miserables en condiciones desesperantes y alejadas de todo lo que nosotros los que comemos y vivimos bien, llamamos confort.*

*La situación se palpa más grave en Tegucigalpa, donde acuden miles de campesinos en éxodo continuo del campo a la ciudad, colocándose como atraídos por un imán en ese círculo de miseria que va rodeando la capital.*

*El dilema habitacional de nuestras ciudades, no sólo se concretiza en un déficit de más de 400,000 viviendas sino que, se vuelve un problema social explosivo por las tremendas diferencias que se establecen entre los que tienen y los que no tienen. Para los arquitectos de la ciudad, el colosal espectáculo de miseria no puede ser más deprimente, pues aunque se hagan carreteras modernas y anillos de circulación con puentes aéreos, éstos no disimulan, que la ciudad sigue aterradoramente a la zaga en resolver el aspecto habitacional de nuestra primera ciudad.*

*El campo hondureño también, muestra las cicatrices de la miseria; chozas insalubres, promiscuidad, inseguridad, etc. no obstante, por estar más diseminadas en todo el país, su intensidad no se palpa y ya realidad de su miseria no ha llegado a producir impacto ni popular ni gubernamental.*

*Los Directores de la Revista Médica Hondureña, hemos planteado éste y otros problemas sociales graves, porque queremos hacer conciencia en algunos miembros del gremio Médico que por una razón u otra no se han percatado de estos problemas sociales y estos deben ser temas de discusión y de análisis serios por el Colegio mismo.*

*No es que se pretenda que nosotros resolvamos el problema, pero sí, que pongamos nuestro hombro por lo menos en el aspecto motivacional, para que las entidades responsables del problema traten de resolverlo con carácter de urgencia.*

*El gremio médico, cuyos miembros en la mayoría de los casos, vivimos en constante con-*

*tacto con la miseria del pueblo hondureño en nuestras relaciones de trabajo en los hospitales y centros de salud estatal, no podemos vivir indiferentes y estamos en la obligación de hacer la presión necesaria, para que el estado equipare las diferencias en los estratos económicos, inclinándolo la balanza a favor de la población marginada a costo de los estratos poseedores de bienes de capital.*

*La situación geopolítica de Centro América, nos ha demostrado que los resabios del estado feudal, no pueden ser más que peligrosos en los postrimerías de este siglo y por ende, debemos darle la bienvenida al estado que abrace la justicia social como bandera.*

*El hondureño, debe tener un lugar que lo llame hogar donde pueda vivir sin lujos con su mujer y sus hijos, donde puedan crecer sin amargura y se sientan orgullosos de decir que su patria es Honduras.*